

ENTREVISTA

estoy en mi sitio; no me he encontrado nunca mal con la gente que me critica sin conocerme; es una postura (a mi entender) en cierto modo comprensible, porque no deja de ser impactante que alguien de mi edad tome una decisión así.

¿Cuáles crees que son los valores que el cristiano de hoy día debe tener?

Creo que hoy día la sociedad reclama más que nunca la misericordia, la comprensión y la cercanía; el cristiano es miembro y fruto de una comunidad, y su vocación es la del servicio a esa comunidad (tanto a los de dentro, como a los más alejados). El valor de la vida, el compromiso con el otro y el respeto, son valores que no solo ha de intentar conquistar un cristiano, sino que son valores universales que han de ser tenidos en cuenta a todos los niveles.

A mi parecer, no hay valores propiamente cristianos, sino que todos los valores cristianos son valores humanos y viceversa; siempre y cuando tengamos sentido común y amor al prójimo. La sociedad actual está perdiendo los valores humanos, esto es fruto del individualismo; a lo que hay que responder con amor y comunión, sabiendo que el respeto es la clave para el diálogo con el mundo.

En cuanto a tu futuro inmediato, ¿cómo se presenta? ¿Cuáles son los pasos que vas a dar en los próximos cursos?

El futuro está claro, la meta es seguir mi vocación, lleve a donde lleve. Son tal vez los medios los que hay que revisar para llegar a esa meta, y creo que estos están marcados por la reflexión, la pastoral, el estudio, la dirección espiritual... Teniendo en orden estos aspectos, el futuro, sea el que sea, será certero.

Aunque es verdad que el fin es el sacerdocio, porque es lo que veo que Dios quiere para mí; esta decisión siempre está en manos de mi director espiritual, el formador y mi libertad; siempre intentando saber lo que Dios nos pide en el camino. No tengo prisa en ser sacerdote, porque considero que hay tiempo para todo, y es preferible prepararnos bien para tener las herramientas necesarias y caminar con los pies firmes y en la tierra en el futuro.

En los próximos cursos, haré junto con mis compañeros, el lectorado y acolitado, que son *ritos menores*, pequeños pasos antes de ser ordenados sacerdotes; y después de estos, el diaconado; cuando sea conveniente.

Cómo ves, Herencia es un pueblo muy mariano. ¿Qué importancia tiene María en tu camino vocacional?

Es difícil de decir cómo ha influido la virgen María en mi camino vocacional, porque es verdad que siempre he mirado mi vida desde la perspectiva de Jesús; pero considero que ha influido más de lo que creo.

Mi pueblo es muy mariano, y en mi ambiente familiar el amor a la virgen se ha hecho siempre presente. Esto ha repercutido en mi vocación, porque considero que las circunstancias que nos rodean a diario nos cuentan lo que Dios quiere para nosotros; Dios se vale de nuestras situaciones (buenas o malas) para darse a conocer; y es por eso por lo que creo que la virgen ha jugado un papel muy importante en mi vida, sobre todo en mi infancia y adolescencia.

Hubo una época en que centré mi atención sobre Jesús, pero agradezco la oportunidad de estar en Herencia, porque me ha recordado a mi infancia, y estar con sacerdotes y con un pueblo que valoran la figura de la virgen, hace que se produzca un equilibrio en mi vida espiritual, y también la tenga presente en mi vida vocacional.

¿Cómo crees que está calando y cómo crees que debería calar el testimonio del Papa Francisco en la sociedad?

El papa Francisco, a mi parecer, es el vivo reflejo de lo que necesita hoy en día la sociedad; la misericordia, respeto, amor... Todo lo que creo que Dios pide el cristiano hoy de una manera especial, es lo que el papa está intentando reavivar.

Para mí, es un ejemplo de vida que se entrega, y aunque cometa errores (como todos lo hacemos) considero que hay que tener en cuenta su postura frente a las cuestiones sociales que se están dando, y en las que está interviniendo desde el sentido común, el respeto, y la verdad que nos transmitió y sigue transmitiendo Jesús en nuestro día a día.

Ha hecho que la iglesia se plantee seriamente la ecología, la pobreza, la cercanía con los más alejados, la alegría que da la vida del cristiano, y llevar el amor por bandera para curar a tanta gente que hoy, necesita de Dios, aunque no se dé cuenta.

No somos la cura a todos los males, por eso anunciamos a Jesús, porque Él, sí que nos puede curar.